

Prolegómenos

Hacia un currículum de edu-comunicación

A media education curriculum

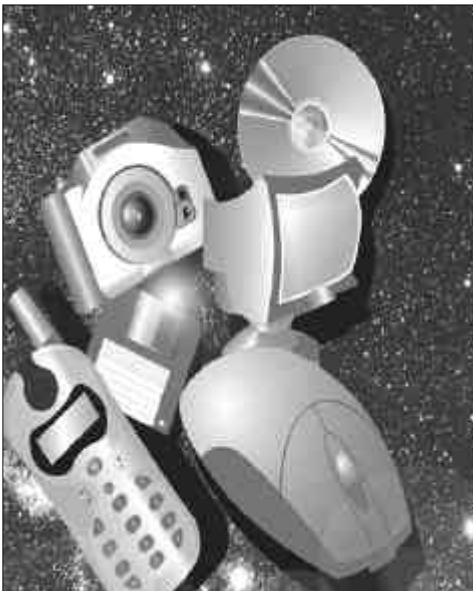
José Ignacio Aguaded Gómez

El número 22 de «Comunicar» sale a la luz tras la magnífica experiencia del Congreso Internacional «Luces en el laberinto audiovisual» que celebrábamos en octubre pasado. «Comunicar» ha querido destacar con un número monográfico las experiencias y expectativas de aquellos días, aún a riesgo de que pueda malinterpretarse el hecho de retomar ideas y aportaciones del Congreso. Sin embargo, nos parece importante consolidar un espacio para el intercambio de experiencias y contenidos en torno al futuro de los medios y las tecnologías de la información y comunicación en el ámbito de la sociedad de la información en la que nos hallamos. Por eso, no podemos desaprovechar la ocasión de un nuevo aldabonazo en las conciencias de todos como pertenecientes a familias concretas, profesionales del ámbito de la educación en todos sus niveles, y de los medios y sistemas de información.

La edu-comunicación en nuestro mundo global ha sido el centro de nuestras miradas y reflexiones, enriquecidas por muchos ojos casi una veintena de países, entre los que no puede obviarse la referencia a la importante participación del ámbito iberoamericano, por su decidido entusiasmo y empeño en el tratamiento de esta temática.

Quizás lo más significativo entre los logros de este Congreso haya sido la afirmación de «la necesidad de que la educación para los medios se asuma desde un nuevo humanismo capaz de promover la creatividad de la persona, poner en primer plano los mejores valores de las sociedades democráticas y ayudar al ejercicio de un pensamiento crítico, desde el respeto a las minorías y la consideración de los nuevos y variados contextos sociales, culturales, geopolíticos, y ambientales que actualmente afectan a nuestro mundo globalizado», tal como se ha recogido en las conclusiones del mismo.

El intercambio y confrontación de perspectivas variadas, complementarias, coincidentes y, también, divergentes, nos han proporcionado un elenco de aportaciones que seguro será referente para futuras investigaciones, análisis y toma de decisiones en el campo de la educación y la comunicación. Todas ellas han evidenciado el interés por encontrar vínculos o líneas de trabajo tendentes a la construcción de es-



Prolegómenos

pacios de conocimiento compartido en los ámbitos de la educación y la comunicación, con el objeto de definir un currículum específico que haga posible la alfabetización y el desarrollo de la competencia mediática, además de impedir que se produzcan situaciones de desigualdad o fractura en cuanto al acceso a la información y los bienes del saber.

Este planteamiento requiere una apuesta decidida por la educación para la comunicación, que ha de promover tanto el conocimiento de los códigos y lenguajes de los nuevos modos de comunicación, como la producción de comunicación por parte de niños y jóvenes. La Unesco trabaja desde hace años en esta línea, y recientemente, el Consejo de Europa, la Comisión Europea y numerosos gobiernos nacionales y ONGs han puesto de manifiesto la necesidad de proponer una educación en medios adaptada a las distintas necesidades y contextos culturales y apuntando prioritariamente a las nuevas generaciones.

Es cierto que cada vez más los países y sus respectivos gobiernos e instituciones educativas tiene entre sus prioridades la adecuación de los contenidos educativos a una sociedad fundamentalmente mediática y digital, por lo que asistimos a un movimiento en favor de la educación en medios de comunicación, aunque a veces estos pasos se enmascaren en políticas de dotaciones tecnológicas que no suelen culminar en lo verdaderamente importante, los procesos de alfabetización crítica.

Quizás por esto nos parece adecuado resaltar los esfuerzos que desde distintos ámbitos se realizan en esta perspectiva de edu-comunicación. En este sentido, nos referimos, por un lado, a la reunión de Tesalónica (Unesco, Comisión Europea) en marzo de 2003, en la que se instaba a contemplar un currículum «general» para desarrollar la capacidad de enseñanza de los profesores de secundaria en dos niveles: un primer nivel para abordar los contenidos y los métodos pedagógicos de base relacionados con la educación en medios y un nivel avanzado para incorporar la educación en medios y el proceso pedagógico asociado a la educación en medios en el seno de disciplinas como lengua, ciencias sociales, arte, etc. Por otro lado, también el Congreso «Luces en el laberinto audiovisual» fue sede de reflexiones para avanzar en la estructuración y sistematización de contenidos para vertebrar un currículum de edu-comunicación.

La edu-comunicación se configura como espacio transformador para un mundo global. Estamos convencidos de ello porque los medios y las tecnologías de la información y comunicación constituyen en nuestros días un referente y un modo de expresión con muchas posibilidades en el ámbito educativo, por su carácter motivador, su adecuación a la realidad de niños y jóvenes, y sobre todo, porque se revelan como instrumentos imprescindibles para el acceso a un conocimiento complejo, dinámico y activo, en el que es fundamental conocer determinadas estrategias de recepción, selección y tratamiento para su asimilación y la producción creativa posterior.

COMUNICAR quiere apostar por esta línea de trabajo y seguir siendo una plataforma para el intercambio y la difusión de este tipo de reflexiones, experiencias y prácticas encaminadas a promover una educación adecuada al contexto en el que vivimos, en el que la comunicación se ha convertido en un valor codiciado, generando tensiones y situaciones de desigualdad y diferencia que desdican el sentido de sus orígenes. Nos queda aún un largo camino por andar, pero puede ser una importante etapa en su desarrollo las pistas que desde aquí ofrecemos en este número que sólo pretende ser un punto y seguido en la trayectoria de la edu-comunicación.